



Aportes de la filosofía nietzscheana
para pensar la enseñanza moderna-contemporánea

Fernando Fava

Aportes de la filosofía nietzscheana para pensar la enseñanza moderna-contemporánea

Fernando Fava, UNER-CIFPE | ferjfava@hotmail.com

Resumen

El presente trabajo aborda los desafíos contemporáneos de la educación a partir de la crítica realizada por Nietzsche en su discurso inaugural al ciclo de conferencias dedicadas al problema de la enseñanza en el bachillerato. Mediante la explicitación y análisis de las diferentes figuras conceptuales que el pensador alemán recrea para pensar el problema de la *Bildung*, el escrito pretende introducir al lector a un aspecto de su pensamiento pocas veces atendido por la crítica. De este modo, dilucidando los distintos vectores que, para Nietzsche, configuran el escenario contemporáneo de la cultura, nos detenemos en los aspectos presentados como *extensión-disminución* de la cultura. Elementos a partir de los cuales la modernidad ha pretendido inaugurar un nuevo modelo educativo, *actual*, rápido y eficaz, originando en consecuencia un nuevo tipo de orden, de síntesis cultural, caracterizado por la emergencia de la figura del periodista.

Palabras clave:

Nietzsche, Bildung, cultura

Contributions of the Nietzschean philosophy to think the modern-contemporary teaching

Abstract

This paper approaches the contemporary challenges of education from the critique made by Nietzsche in his inaugural speech to the cycle of lectures dedicated to the problem of teaching in high school. Through the explication and analysis of the different conceptual figures that the German thinker recreates in order to think about the problem of *Bildung*, the work intends to introduce the reader to an aspect of his thought that is rarely attended to by critics. In this way, elucidating the different vectors that, for Nietzsche, give form to the contemporary scenario of culture, we focus on the aspects presented as *extension-diminution* of culture. Elements from which modernity has tried to inaugurate a new educational model, *current*, *fast* and *effective*, originating in consequence a new type of order, of cultural synthesis, characterized by the emergence of the figure of the journalist.

Keywords:

Nietzsche, Bildung, culture

A una edad muy temprana, en el período que la crítica denomina de juventud, las preocupaciones de Nietzsche están fuertemente atravesadas por el problema de la *Bildung*. Es el momento en que el joven pensador se desempeña como profesor de la Universidad de Basilea y sus reflexiones acerca de sus años de formación y el ejercicio de la docencia que le toca ahora desempeñar sus primeras mesas de vivisección del alma moderna.

Es 1872 y Nietzsche se siente por primera vez «inactual», extranjero en el mundo moderno. La cultura alemana se le representa agotada, nihilizante; el ritmo incesante de los cursos de formación, turbadores y extenuantes; el ejercicio de la docencia, una realidad de empleados y servidores del Estado. Debe afrontar el dictado de sus cursos y se pregunta cómo hacerlo de una manera honesta.

El horizonte de la educación/cultura es el primer escenario que se le presenta para empezar a ajustar cuenta con la modernidad, contra «el engranaje y mecanismo deshumanizado de la ‘impersonalidad’ del trabajador, la ‘división del trabajo’, la barbarie científica... [para ejercitar] el soberano desprecio por todo lo que se llamaba ‘Reich’, ‘formación cultural’, ‘Cristianismo’, Bismarck, ‘éxito’... en una palabra Nietzsche» (Nietzsche, 1996: 73-74).

A pedido de la «Sociedad Académica» dicta a inicio de 1872 cinco conferencias denominadas *Sobre el por-*

venir de nuestras Escuelas (Über die Zukunft unserer Bildungsanstalten). A partir de ellas comienza un particular modo de ejercicio filosófico que tendrá como centro los sentidos y efectos de la cultura moderna alemana desde el cuestionamiento del modelo educativo de su época¹.

Nietzsche va confrontándose con las pretensiones de las instituciones educativas alemanas, poniendo su centro en el análisis de los Institutos de Bachillerato. Declara expresamente el foco de su interés: «nuestras escuelas»; las instituciones alemanas de educación «como monumentos vivos que son de importantes corrientes de civilización, y en algunas formas incluso *utensilios domésticos de nuestros antepasados*» (Nietzsche, 2000: 21). El joven pensador pretende plantear su «porvenir» pero no en términos teleológicos, sino «en el sentido de una aproximación —lo más estrecha posible— al espíritu ideal del que proceden» (Nietzsche, 2000: 21); señalar su emergencia y configuración a partir de los vectores-fuerzas que las constituyen.

Tendencias del presente

Nietzsche da comienzo a sus conferencias desde la perspectiva de testigo de su época (Nietzsche, 2000: 31) que indaga sobre el porvenir en las entrañas del presente. Plantea una aproximación dialógica a los problemas de la educación-cultura moderna a partir

de la creación y puesta en tensión de diferentes figuras literarias/conceptuales que mantendrá a lo largo de sus cinco conferencias. La figura de los *jóvenes estudiantes* (representantes del espíritu de época, moderno, *actual*) y la del *filósofo solitario* (representación de un modelo de cultura antitético, *inactual*) son las que hasta cierto punto prevalecen y van poniendo en tensión diferentes tópicos de la filosofía de la educación contemporánea. Pero también, en el escenario planteado por estos personajes conceptuales, va surgiendo subrepticamente una tercera, la del *acompañante del solitario pensador*, a partir de la cual, entendemos, Nietzsche ensaya sus ideas.

De este modo, dichas configuraciones culturales determinan el campo problemático de su abordaje estableciendo la genealogía de las perspectivas principales que lo determinan: las fuerzas ambivalentes y polifónicas de la «cultura falsa» y la «cultura auténtica». La primera, de carácter *actual*, de manera bifronte pretende simultáneamente la «extensión» (abarcar todos los ámbitos posibles) y la «disminu-

ción» (reducirla a una élite de especialistas servidores del Estado) de la misma. La segunda («cultura auténtica»), confronta las tendencias primeras de la «extensión» desde la «restricción» (cierta aristocracia cultural) y la de «disminución» a partir de la «concentración» (autonomía). Así, la primera, encarna la tendencia del Periodismo «servidor de lo evidente», del presente, de un «punto cero» que olvidando el pasado afirma una matriz reproductivista del *status quo*; la segunda, de impronta romántica, se aproxima a la idea de un rejuvenecimiento institucional-cultural desde la apropiación de lo clásico, del renacimiento de un origen fundante, de corte estamental-aristocrático. Esta última diferencia en las instituciones educativas, lo nuevo y lo viejo; la anterior distingue en ellas lo moderno y actual.

«Dos corrientes aparentemente contrapuestas, de acción igualmente perjudicial y concordante en sus resultados, predominan en la actualidad en nuestras escuelas (...) por un lado, la tendencia hacia la máxima *extensión de la cultura*, y por el otro lado, la ten-

dencia a *disminuirla y debilitarla*. (...) Frente a esas tendencias fatales de la extensión y de la disminución (...) la tendencia a la *restricción y concentración* de la cultura, como antítesis de su máxima extensión posible, y la tendencia al *refuerzo* y a la *autosuficiencia* de la cultura, como antítesis de su debilitación» (Nietzsche, 2000: 24-25).

El joven pensador de Basilea no desea empuñar ninguna de las dos espadas, sino focalizarse en el «entre», en las chispas que generan las mismas en su confrontación dialéctica. «Sin embargo, en el centro, entre los servidores de lo ‘evidente’ y los *solitarios*, están los *combatientes*, es decir, quienes están henchidos de esperanza» (Nietzsche, 2000: 23). Su objetivo no es brindar una respuesta definitiva que señale la dirección (*telos*) que deberían tomar los procesos educativos de su época, ni proporcionar los marcos de un proyecto de intervención. Las propuestas de sus conferencias no parten de una concepción metafísica-dogmática, ni científica-instrumental, sino desde los horizontes de una

filosofía problemática que intenta desnaturalizar lo evidente, los imperativos del presente.

Extensión-disminución de la cultura

En lo alto de la montaña, en un bosque apartado de la ciudad, el relato ubica el encuentro de los *estudiantes* y el *filósofo*, coincidiendo en un «lugar de quietud» que cada uno considera propio y con derecho a ocupar. En este sitio elevado, apartado y solitario, los jóvenes pretenden rememorar una antigua y precoz alianza cultural y proyectarla hacia el futuro, el viejo espera un amigo con quien poder dialogar. Ambos reclaman su derecho al presente.

El desencuentro airado marca el primer punto de contacto, el filósofo confunde el divertimento juvenil con un duelo de honor, los increpa a no reproducir acríticamente las costumbres del pasado sino usarlas como banco de pruebas, de análisis, del «catecismo del honor» heredado. Una apreciación profunda, sugerente, interpelante; pero errónea. Los jóvenes toman las observaciones como adoctri-

namiento, reclaman su derecho a tener puntos de vista propios, se molestan de que el filósofo interrumpa la fiesta y los invite a pensar. Ven en el filósofo un obstáculo para filosofar. Las jóvenes promesas quieren dar inicio a la fundación solemne de la cultura del futuro, quieren ser hombres cultos, originales, *nuevos*. El viejo los invita a guardar silencio, a ir más despacio en su empresa cultural; a filosofar.

Los *jóvenes* se separan del *viejo* y su *acompañante*, y a poca distancia, tomando las observaciones del viejo filósofo reflexionan sobre sus años de formación, no encontrando sino nuevos motivos para afirmar su proyecto cultural que los había mantenido incólumes ante las urgencias de la vida o la docilidad disciplinar del Estado (Nietzsche, 2000: 48).

A partir de allí, surge la figura del *acompañante* que en su confrontación al maestro pone en diálogo las dos figuras que hasta el momento permanecían inconmensurables.

El *acompañante* confiesa su desasosiego ante la empresa cultural-educativa del presente y su deseo de salir huyendo a la soledad. Desde el viejo filósofo la idea schopenhauriana-romántica del genio, lo interpela de manera aguda. Otra vez una observación moralista, bien intencionada y errónea.

En este sentido, Nietzsche expresa sus observaciones de la tendencia actualizante del presente a

partir de la figura del *acompañante*: «En el momento actual, nuestras escuelas están dominadas por dos corrientes aparentemente contrarias, pero de acción igualmente destructiva, y cuyos resultados confluyen, en definitiva: por un lado, la tendencia a *ampliar* y a *difundir* lo más posible la cultura, y, por otro lado, la tendencia a *restringir* y a *debilitar* la misma cultura» (Nietzsche, 2000: 52).

La cultura moderna marca la tendencia de los institutos de enseñanza a partir de dos fuerzas que, confluyendo en un mismo vórtice, establecen sus fines. Una de carácter centrífuga, tiende a extender la cultura a los círculos más amplios posibles, la otra, de impronta centrípeta, tiende a poner la cultura al servicio de otro estamento.

Bajo el mandato de los tiempos modernos actuales, la cultura diseña su expansión siguiendo la exigencia de la economía política: utilidad, rapidez, ganancia, «un beneficio en dinero que sea lo mayor posible». Una «cultura como habilidad con que se mantiene uno *a la altura de nuestro tiempo*, con que se conocen todos los caminos que permitan enriquecerse del modo más fácil, con que se dominan todos los medios útiles al comercio entre hombres y entre pueblos» (Nietzsche, 2000: 53). Su dinámica es normalizadora, hacer a los hombres lo más «corrientes» posibles: «el fin de las escuelas modernas deberá ser



precisamente ese: hacer progresar a cada individuo en la medida en que su naturaleza le permite llegar a ser 'corriente', desarrollar a todos los individuos de tal modo, que a partir de su cantidad de conocimiento y de saber obtengan la mayor cantidad posible de felicidad y de ganancia» (Nietzsche, 2000: 53). La enseñanza como alianza entre inteligencia y posesión presentada desde el nuevo imperativo moral: ser felices en la historia.²

Íntimamente relacionada a la anterior, a modo de negatividad sintética que afirma el proceso, convive la fuerza *restrictiva* de la cultura, a partir de la cual se configura una élite intelectual de eruditos, de cultifilisteos a partir de la especialización permanente que disciplina, atomiza y produce sujetos indiferentes. Una explotación del hombre a favor de la ciencia, de la parcialización y ultraespecialización que, si bien genera hombres superiores al *vulgus* en dicho campo, en todos los restantes, en los problemas esenciales de la vida, no se separa de estos.

Así, pues, dicho estudioso, exclusivamente especialista, es semejante al obrero de una fábrica, que durante toda su vida no hace otra cosa que determinado tornillo y determinado mango, para determinado utensilio o para determinada máquina, en lo que indudablemente llegará a tener increíble maestría. En Alemania, donde se sabe cubrir incluso estos hechos dolorosos con el glorioso manto del pensamiento, se admira mucho en nuestros estudios esa limitada moderación de los especialistas y su desviación cada vez más acentuada de la auténtica cultura y se considera todo eso como fenómeno ético. La 'fidelidad al detalle', la 'fidelidad al recadero' se convierten en temas de ostentación, y la falta de cultura, fuera del campo de especialización, se exhibe como señal de sobriedad. (Nietzsche, 2000: 56)

La ciencia moderna es un vampiro que devora a sus criaturas, «la división del trabajo en las ciencias tiende prácticamente hacia el mismo objetivo, al que aspiran aquí y allá conscientemente las religiones, es decir, a una reducción de la cultura, o, mejor, a su aniquilación» (Nietzsche, 2000: 57).

Surge así, a partir de estas «tecnologías», un nuevo tipo de hombre: el periodista, «efectivamente, en el periodismo confluyen las dos tendencias: en él se dan la mano la extensión de la cultura y la reducción de la cultura» (Nietzsche, 2000: 57). Nietzsche ve en él un síntoma, un tipo de forma de vida nunca antes vista pero anunciada en Sócrates, en el optimismo del hombre teórico que se recrea con el velo arrojado a la existencia y tiene por alta meta los procesos de desvelamiento logrado por su propia fuerza. Una trasmutación de las formas arcaicas de la religión popular que concede al saber y al conocimiento la fuerza de una medicina universal, y en el error un mal en sí. El mundo se escinde, se crean criterios suprasensibles e inteligibles que conduzcan la vida y se los ontologiza en un no-lugar. El mundo pierde su carácter inmediato y el hombre empieza a regirse por mediaciones reflexivas ideales.

La figura del periodista y el texto periódico se presentan como «tejido conjuntivo» de la fragmentación especializada de los saberes, como la unidad de sentido que articula las diferentes formas de vida.

«En el periódico culmina la auténtica corriente cultural de nuestra época, del mismo modo que el periodista —esclavo del momento presente— ha llegado a sustituir al gran genio, el guía para todas las épocas, el que libera del presente» (Nietzsche, 2000: 58). El pe-

riodismo sacralizando el presente quiebra con el pasado de manera abrupta y vacía de sentido el momento actual al ontologizarlo a partir de su potencialidad de futuro. Para Nietzsche, el filósofo del conocimiento trágico como instrumento de la cultura deberá domar el impulso de conocimiento desenfrenado de saber. No mediante una nueva metafísica, ni estableciendo ninguna nueva fe, sino restableciendo los derechos del arte; la capacidad de la fuerza artística del «último filósofo» para dirigir el arte contra el saber: para volver a la vida.

En estas figuras, construidas en gran medida a partir de elementos autobiográficos, Nietzsche va confrontando y confrontándose de manera *inactual*. Los elementos estéticos literarios le permiten ejercitar una crítica al margen tanto de la externalidad moderna experimental-reflexiva, como la sustentada en la internalidad experiencial ejercitada por la conciencia introspectiva, para transfigurarla desde los parámetros de una experiencia extramoral.

La experiencia educativa auténtica empieza a entenderse a partir del deseo de soledad manifestado por el acompañante. Ante las figuras del *solitario* filósofo, dogmático, teleológico, interesado en la formación de un canon universalista de la cultura, y los jóvenes *solipsistas*, relativistas, tautológicos, biográficos, deseosos de coleccionar opiniones, puntos de

vistas propios; Nietzsche propone la figura del acompañante que, desde su sentimiento de *soledad*, de impronta pluralista, dialógica, crítica, hunde sus raíces en la experiencia de horror ante lo dado. Parece indicar que el problema no radica en la posibilidad, o voluntad de emitir opiniones nuevas, ni en la actualidad del canon heredado, sino en la percepción de no estar capacitados para evaluar. Carecemos de criterios, de patrones para formular una educación, cultura superadora.

Notas

1. Estas conferencias forman parte de sus primeras auscultaciones de la patología moderna. Dos años después, en 1874, siguiendo esta línea interpretativa, publicará su segunda Intempestiva: *Schopenhauer educador* donde volverá a ejercitarse como «médico de la humanidad moderna» en torno a la educación. En ambas ocasiones interviene contra la vida cultural de su época, en las *Conferencias* centra su atención en los institutos de enseñanza media, y en la *Intempestiva* lo hará en la enseñanza universitaria. En este sentido, Nietzsche afirma: «Por *nuestras* escuelas no entiendo ni las particulares de Basilea ni las innumerables formas de la época presente, entendida en el sentido más amplio e incluido todos los pueblos, sino que me refiero a las *instituciones alemanas* en este dominio, de que gozamos también aquí. Debemos ocuparnos del porvenir de la escuela primaria alemana, de la escuela técnica alemana, del instituto alemán, de la universidad alemana [...]» (Nietzsche, 2000: 21).

2. En este sentido, el acompañante expresará además del motivo económico-político, u otros fines que se complementan, será el refugio de las masas en la cultura como medio de liberación de los dogmas religiosos, y el interés del Estado en mantener la industria cultural (Nietzsche, 2000: 53-54).

Bibliografía

BARRIOS CASARES, Manuel (2002). *Voluntad de lo trágico*. Madrid: Biblioteca Nueva.

ESTEBAN ENGUITA, José Emilio (2004). *El joven Nietzsche*. Madrid: Biblioteca Nueva.

NIETZSCHE, Friedrich (1996a). *Ecce Homo*. Madrid: Alianza.

—— (1996b). *Verdad y mentira en sentido extramoral*. Madrid: Tecnos.

—— (2000). *Sobre el porvenir de nuestras escuelas*. Barcelona: Tusquets.

—— (2007). *El nacimiento de la tragedia*. Madrid: Alianza.

—— (2009). *Schopenhauer como educador*. Madrid: Biblioteca Nueva.

SÁNCHEZ, Sergio (1999). *El problema del conocimiento en el joven Nietzsche*. Córdoba (Arg.): Universitas.

Datos de autor

Fernando Fava

Doctor en filosofía. Profesor de las Cátedras Filosofía de la Educación y Problemática Filosófica Contemporánea de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Director del Centro de Investigación en Filosofía Política y Epistemología (CIFPE) de la UNER.

Datos del artículo

Este artículo se enmarca en los trabajos de docencia-investigación llevados a cabo a partir de la Cátedra de Filosofía de la Educación de la FCedu-UNER.